HERCULES Y NESO CENTAURO.

DRAMA EN UN ACTO.

PERSONAS.

Hércules, *Esposo de* Deyanira.	Floro, *Infante de África.*
Neso.	Licas, *su Confidente.*
	Laura y Clarin, *Pastores.*

La escena es en las riberas del Etmo, cerca del monte Oeta, en el África.

Bosque. Salen huyendo Laura, Clarin y Pastores.

Clar. Huye, Laura.
Laur. Huye, Clarin.
Clar. Pronto vamos á escondernos.
Lau. Monstruos de á pie y de á caballo
hoy nos persiguen.
Sale Her. Teneos:
esperad, no huyais, amigos:
mirad que no soy tan fiero
monstruo como dice el trage,
tan bruto como os parezco:
humano soy, hombre soy;
no vuestra muerte pretendo,
sino mi vida. *Lau.* Alcanzónos.
Clar. De esta vez quedamos muertos.
Her. Decidme si acaso visteis
correr por estos desiertos
veloz un Centauro, que
de dos especies compuesto,
el medio parece hombre,
y caballo el otro medio,
siendo así que no es mitad
de uno y otro, pues dos cuerpos
son, aunque los juzgue uno
la accion, y el movimiento:
este pues, ay infelice!
fiado en el bruto ligero,
trae una dama robada:
cómo pronunciarlo puedo,
ay de mí! sin que mi vida
salga deshecha en mi aliento?
en busca suya he corrido
toda el Africa, teniendo,
por cuanto término el sol
va delineando y midiendo
con el curso natural
la edad de un círculo entero,
siempre de los dos noticias,
pero nunca avisos ciertos.
Ayer unos labradores
de aquestos vecinos Pueblos,
que á lo intrincado del monte
entró con ella, digeron:
y así hoy en alcance suyo
estas malezas penetro,
tronco á tronco, rama á rama,
piedra á piedra, y seno á seno:
decidme si le habeis visto,
que en albricias os prometo
ricos dones (quién dió albricias
jamás de sus sentimientos?)
ó si sabeis de los dos,
y callais, por los eternos
Dioses, que aquesta montaña,
arrancada de su asiento,

sea hoy la tumba vuestra,
ó breves pedazos hechos,
seais átomos ociosos
de la vanidad del viento:
porque si Hércules con dichas
fue horror, fue pasmo estupendo
de los hombres y las fieras,
qué será Hércules con celos?

Clar. Aquesta que es tan curiosa,
que nada pasa en el Puebro,
que ella no sepa, es quien vió
poco habrá á ese Caballero,
y de espanto me dió voces.

Hérc. Dime, qué has visto?

Lau. Si puedo
hablar, lo diré. Señor:
yo estaba, si bien me acuerdo,
á la falda de ese monte,
cuando extraño ruido siento
entre las hojas y ramos:
á ver quién le causa vuelvo
los ojos, y á ese Cientauros
penetrar lo inculto veo
de sus entrañas, llevando
entre sus brazos soberbios
una muger... *Hérc.* Calla, calla,
que con esa voz me has muerto.
Pero prosigue, prosigue;
apuremos el veneno
de una vez (ó, fuera tanto,
que me matara sediento!)
por dónde fue? qué camino
tomó? qué vereda? *Lau.* Eso,
Clarin lo sabe. *Clar.* Yo? *Hérc.* Di.

Clar. Su merced escuche atento.
Por esa parte que Oeta
resiste del mar el ceño,
hay una intrincada selva,
que pára en un bosque ameno,
donde desangrado brazo
del mar, neutral corre el Etmo;
á la márgen de este bosque,
de varias resacas puesto,
paró el desbocado bruto,
móvil de un hermoso cielo.
Yo, cuando le vi venir,
entre unas hojas cubierto
estuve mientras pasaba,
cuando él, reconociendo
antes el sitio, y despues
ocupándole, en lo ameno
de él puso á la hermosa dama,
que sollozando y gimiendo,
le dijo aquestas razones:
Hasta cuándo, monstruo fiero,
has de tener por tarea
apurar mi sufrimiento,
si sabes que es imposible
que agradezca tus deseos,
y que en tu poder adoro
las memorias de otro dueño?

Hérc. Buenas nuevas te dé Dios:
prosigue, di mucho de eso.

Clar. Si sabes que si me das
mil muertes con ese acero,
abriendo en mi pecho puertas,
no ha de salir de mi pecho?
Si sabes que no ha bastado
á mudarme todo el tiempo
que cortés amante mio
me has respetado, creyendo
que podrás con tal decoro
hacer favor del desprecio:
qué quieres de mí? Al arbitrio
me deja de mi tormento,
dijo, y apelando al llanto,
volvió á eclipsar dos luceros.
Yo, que los vi divertidos,
á ella llorando, á él sintiendo,
me vine; y así, señor,
en este valle los dejo,
orillas de ese cristal,
que fue dos veces su espejo.

Hérc. Extraño linage es
de ansia, de pena y tormento
este que ofendido lloro,

este que triste padezco.
Idos, villanos, de aquí,
huid, huid de mi fuego,
que basta un suspiro mio
para volver en incendio
este monte; porque el Etna,
el Besubio, el Mongibelo,
afeytados de la nieve,
no ocultan, no guardan dentro
de su vientre tanta llama,
como el volcan de mi pecho
respira con cada soplo,
aborta con cada aliento.

Lau. Huyamos todos. *Clar.* Huyamos.

Hérc. Deteneos, deteneos;
no os vais: mas idos, que tú
solo... *Vanse todos.*

Detiene Hércules á Clarin.

Clar. Ay de mí! Yo soy muerto.

Hérc. Basta que quedes conmigo,
porque me guies al puesto
donde los dejaste. *Clar.* Yo
hube de ser, en efecto,
el escogido, y cogido
para aquese ministerio?

Hêrc. Sí, pues tú sabes adonde
están: ven presto, ven presto.

Clar. Yo iré, señor, bien á bien;
no apriete, que aprieta recio.

Hérc. Viven los sagrados Dioses
cuantos contienen los cielos,
que si en ese inculto monte
hoy á mi enemigo encuentro,
que he de lograr la venganza
que piden mis sentimientos:
esta flecha de mi aljava,
que tiene mortal veneno,
pues teñida está la sangre
de la hidra que yo he muerto,
cuya ponzoña convierte
la sangre que toca en fuego;
será de aquesta venganza
el venenoso instrumento.
O! quieran los Dioses todos,
que consiga este trofeo
yo por mis manos, porque
no quedara satisfecho
si siendo el agravio mio,
fuera el desagravio ageno. *Vanse.*

Selva amena con bosque hácia la derecha, y á la izquierda el rio Etmo.

Sale Neso vestido de pieles, y Deyanira.

Nes. Hermosa Deyanira,
á quien el Sol tan envidioso mira,
no soy monstruo tan fiero,
como á tu amor le parecí primero;
que si por haber sido
tan osado, valiente y atrevido,
medio hombre y medio bruto me
has juzgado;
ya estas desengañada (da;
de que fue presuncion ciega y erra-
pues ves aqueste bruto
de los prados cobrar verde tributo,
que da la Primavera por despojos,
y á mí postrado ante tus bellos ojos,
adonde referir mis penas quiero,
por acabarlas de una vez. Primero
que estuvieses casada
con Hércules, amada
fuiste de mí: tú sabes
cuántos nobles deseos, cuántos gra-
afectos me has debido, (ves
mas no sabes que toda eres olvido:
casada, te he adorado,
hasta que ya mi amor desesperado,
te robó: en poder mio
dueño has sido tambien de mi alve-
pues desde el primer dia (drío;
que la violencia pudo hacerte mia,
viendo tu sentimiento,
á robarte tambien el alma atento,
te di palabra, bien te la he cumplido,
de adorarte rendido,
por ver si mi fineza

merecia un favor de tu belleza:
pero ya de tu rigor ofendido,
no quiero dar mis dichas á partido,
sino, pues ya no puedo
con halagos vencer, vencer con mie-
tu rigor, sí, me fuerza, (do:
que cansado el respeto, de la fuerza
me valga.
Dey. Monstruo fiero,
aun mas despues que imaginé pri-
mero, (ras,
que si medio caballo y hombre fue-
media alma generosa al fin tuvieras;
si en tu poder robada,
he sido de tu furia respetada
el tiempo que conmigo,
huyendo del poder de tu enemigo
por varios horizontes,
han sido tu defensa incultos montes,
á mí me lo he debido,
pues sabes que mi espíritu atrevido
dispuso, cosa es cierta,
primero que ofendida, verme muerta.
Neso. Pues arrastre mi tormento
tu ambicion; llegue en rigor
á su término el amor,
á su línea el sufrimiento.
Dey. En mí este puñal sangriento
verás, si ofenderme tratas.
Saca un puñal, y amenázase á sí misma.
Neso. Hoy he de ver si rescatas,
siendo tú de ti homicida,
tu deshonra con tu vida,
si te rindes ó te matas;
porque en repetidos lazos
tengo de ver de una suerte,
ó entre mis brazos tu muerte,
ó mi vida entre tus brazos.
Dey. Abrevia, aleve, los plazos,
no torpe y cobarde estés;
atrévete, llega pues,
verás que ántes que ofendida
esté, me dé á mí una herida
cada paso que tú des.
Neso. Temblando de verte estoy;
y una vez fiera, otra amante,
cuando pienso ir adelante,
atrás caminando voy:
á cada paso que doy,
otra duda se concierta;
si tu muerte ha de ser cierta,
y cierta ha de ser mi muerte,
ten, que mas quiero perderte
viva, que llorarte muerta.
Deja las ansias esquivas;
no hieras tu pecho, no,
que no importa morir yo,
á precio de que tú vivas:
no tu honor con sangre escribas;
quita del pecho el puñal,
que aunque es pedernal, y en tal
lance á verle herido llego
con acero, aun no da fuego
herido ese pedernal.
Dey. De esta suerte me has de ver
siempre que ofenderme trates.
Neso. No te hieras, no te mates,
que yo volveré á tener
esperanza de vencer
con amor, con fuerza no.
Salen Hércules y Clarin.
Clar. En esta parte quedó.
Dey. O tarde ó nunca podrás.
Neso. Pues quién fia que jamás
podré conseguirte? *Hérc.* Yo.
Nes. Ay de mí!
Dey. Yo estoy perdida.
Hérc. Que abortado de esta suerte
de la tierra, con tu muerte
he de rescatar la vida.
Neso. Aunque tu saña atrevida
dé á mi esfuerzo que temer,
mi vida he de defender.
Hérc. Cómo podrás de mi ira?
Neso. Abrazando á Deyanira,
ella mi escudo ha de ser.

Abraza á Deyanira, y pónela delante.
Dey. Resistirme puedo en vano;
de mármol helado soy.
Clar. Buenos están los dos hoy.
Neso. Y si aqueste puñal gano...
Quitala el puñal.
Hérc. Qué es lo que intentas, traydor?
Neso. En defensa hacer.
Hérc. Qué horror!
Neso. Yo de mi vida contigo,
lo mismo que ella conmigo
en defensa de su honor:
cuando fuerza al arco des
para darme á mí la muerte,
que tengo de darla, advierte,
la muerte: atrévete pues.
Hérc. Cobardes tengo los pies,
atadas las manos tengo,
pues si vengarme prevengo,
librarla, y matarte trato,
por su vida, ni te mato,
ni la libro, ni me vengo.
Dey. Qué dudas, esposo mio,
si ves á quien te ofendió?
qué importa que muera yo?
tuyo es todo mi alvedrío:
venga con valiente brio
tu agravio prudente y sabio;
el pie, la mano y el labio
mueve: sé tú mi homicida,
pues importará mi vida
mucho menos que tu agravio.
Si á mí misma me mataba
yo, porque á ti te adoré,
qué importa que otro me dé
la muerte que yo me daba?
Hérc. Esa es mi pena mas brava:
porque si tú altiva y fuerte
á ti te dabas la muerta
por mi honor; en tanto abismo
no te ha de matar lo mismo
que tengo que agradecerte:
porque si de tu valor
esa fue accion conocida,
no ha de quitarte la vida
lo que me ha dado el honor.
Dey. Pues cómo tienes valor
de verme, en tantos desvelos,
en otros brazos? *Hérc.* Ay cielos!
calla, que en tanto rigor,
me olvidaré de tu amor,
si me acuerdo de mis celos.
Neso. De darme muerte no trates;
flechado aquese arco, mira
que das muerte á Deyanira.
Hérc. No la hieras, no la mates.
Dey. Que así tu ofensa dilates!
Hérc. Sí, que en pena tan inmensa,
todo cuanto el rigor piensa,
lo deshace la piedad,
que hallo la seguridad
dentro de la misma ofensa.
Hijo de la Libia ardiente,
si como agravias traydor,
acaso tienes valor
para sustentar valiente
el agravio, libremente
deja esa muger: testigo
haz al Sol de que conmigo
lidiaste, á ver si me vengo
de este agravio. *Nes.* Yo no tengo
de hacer batalla contigo.
No el darme muerte procura;
dilatar mi vida intenta,
si no quieres ver sangrienta,
esta infelice hermosura.
Dey. Hércules, en lid tan dura,
tú tu ofensa has permitido,
que yo hasta aquí he defendido?
Hérc. Eso mis alientos para,
pues tu vida no guardara,
si me hubieras ofendido.
Dentro Floro, y gente.
Flor. Por acá. *Lic.* Por acá.
Clar. Mucha
gente por el monte asoma.

Hérc. Para que mas se embaracen
mis dudas unas con otras.
Flor. Corre, Licas, que en el monte
hay una fiera espantosa
de las que yo busco. *Dey.* A qué
se resuelven tus congojas?
Herc. No sé, no sé, Deyanira:
porque en confusion dudosa,
tu honra guarda tu vida,
y es tu vida mi deshonra.
Floro. Ataja, ataja, no entren
á ampararse de las rocas.
Neso. En esta confusion, quiero
irme acercando á las ondas.
Dey. Esposo, señor, qué aguardas?
qué dudas? *Hérc.* Tu vida sola
acobardará mis flechas.
Dey. Dispáralas, que no importa.
Neso. O si pudiera cobrar
el caballo, y á las olas
arrojarme de ese rio!
Hérc. Yo te seguiré, aunque corras
ya determinado al agua.

Neso se entra con Deyanira: y al seguirlos Hércules, salen Floro, Licas, y Comparsa.

Flor. Detente, fiera espantosa.
Hérc. Si Deyanira no está
en vuestros brazos, qué importa
dardos ni flechas? que yo
sabré deshacerlas todas.
Clar. Vive Dios, que se va urdiendo
una linda carambola.
Lic. Hércules? *Hérc.* Sí.
Flor. Qué he escuchado?
Lic. Licas á tus pies se arroja.
Flor. Tú eres Hércules? *Hérc.* No sé
quién soy, porque en esta hora,
ageno yo de mí mismo,
aun no sé si soy mi sombra.
Flor. Floro soy, de Africa Infante,
que aquestas selvas humbrosas
discurro: á caza de fieras
ando; y esas pieles toscas
las señas equivocaron
de hombre y fiera. Qué te ahoga?
qué has menester? qué te aflige?
Aquí estoy: qué te congoja?
qué es lo que tienes? *Hérc.* Aquel
monstruo que al agua se arroja,
es mi enemigo: y aquella
muger, que en sus brazos roba,
sin culpa suya, es el dueño
de mi pena rigurosa.
Lic. Ay de mí, que es Deyanira,
que fue un tiempo mi señora!
Hérc. La espalda vuelve á la tierra
ufano, por ver que logra
su fuga á los ojos mios:
mas aunque el mar le socorra,
aunque el Etmo le dé paso,
aunque el cielo se me oponga,
y aunque la hermosura pierda,
que mis aplausos estorba;
vea el cielo, el mar, y el mundo,
que hoy me vengo, aunque sea á costa
de mi amor: aquesta flecha,
que de la hidra venenosa
está teñida en la sangre,
cometa de pluma y rosa,
le alcance, pues que no puede
alcanzarle mi persona.
Bellísima Deyanira,
aquesta crueldad perdona;
harto dilaté tu muerte,
mas ya tu vida qué importa?
Ponzoña la flecha lleva,
iguales las armas nota,
bárbaro delfin, supuesto
que si en lid tan rigurosa
tú me mataste con celos,
yo te mato con ponzoña.

Tira dentro la flecha, y vase.

Neso dentro. Ay de mí!
Dey. dentro. Cielos piadosos,
dad favor á mis congojas.

Lic. Por las espaldas la flecha
pasó al monstruo *Clar.* Carambola!
Lic. Con el natural instinto,
el bruto, al ver que se ahoga,
pone la vista en la tierra.
Floro. Animosamente boga.
Clar. O, quieran los Dioses que
tomen puerto sus congojas!
Licas. A socorrerla lleguemos,
por si á alguna parte aborda. *Vanse.*
Sale Neso herido, con Deyanira en los brazos.
Neso. Hermosa muger, no temas
el perecer en las hondas,
que hasta volverte á la tierra
se alentará mi congoja. *Sale.*
Ya estás en ella, y en ella
muero alegre, pues que logra
mi suerte morir á vista
de quien mi muerte ocasiona.
La vida tu amor me cuesta;
y entre mi furia rabiosa,
solo que me debas quiero
la última fineza: toma
esta túnica que visto;
vesla, que en mi sangre toda
bañada está? pues en ella
el mayor tesoro logras:
si Hércules, considerando
que en mi poder, tan á costa
de sus celos has vivido,
te desdeña, ó te baldona,
ó te quisiere dar muerte;
haz que aquesta piel se ponga;
que la que no me sirvió
á mí de defensa, ahora
te servirá de defensa
á ti, pues en ella sola
está el hechizo con que
te adore. O, si mi penosa *ap.*
fortuna, despues de muerto
me vengara! pues no ignoran
mis desdichas que esta flecha,
con la sangre venenosa
de la Hidra, dejará
envenenadas mis ropas.
En el punto que la vista,
le verás cómo te adora
y te busca. Este secreto,
que nadie lo sepa importa:
no tengo mas que dejarte;
con esto te galardona
mi amor cuanto te ha querido:
tu amor venturoso goza,
y muera yo desdichado,
porque tú vivas dichosa. *Muere.*
Dey. Cielos, qué estrella es la mia,
que tan á su cargo toma
mis desdichas? Murió Neso;
yo en esta desierta roca,
que con tanta furia el Etmo
siempre repetido, azota,
con un cadáver estoy:
qué pena mas rigurosa
pudiera darme el delito,
si le cometiera loca!
A quién pediré socorro,
si no hay nadie que me oyga?
que á quejas de una infelice,
aun la Deidad está sorda:
aunque sean sin provecho,
mis voces el ayre rompan.
Hércules, señor, esposo?
Sale Hérc. Quién me llama? quién me nombra?
Dey. Quien para subir al Sol,
hoy á tus plantas se postra.
Hérc. Cuando huyendo de las gentes,
en lo mas oculto lloran
mis ojos tu muerte; cuando
afligida mi memoria,
ya te imaginaba pasto
de monstruos que el mar aborta;
te hablo, te escucho, y te veo?
Dey. Sí, que la Deidad piadosa
de Venus me dió la vida,

para que á tus pies la ponga.
A ese sangriento cadáver,
que en su púrpura se ahoga,
y á mí, á tierra nos echó
aquel bruto, porque hay cosas
adonde son mas corteses
los brutos que las personas.
Viva estoy, y tuya soy:
pero qué es esto? tú lloras
al mirarme? tú suspiras?
tú de tus brazos me arrojas?
cuando pensé celebrar
en ellos de tus victorias
y de mi vida el efecto,
tantos aplausos malogras?
Si es que ahora por ventura,
ó por desventura ahora,
de tu agravio breve asomo,
de tu ofensa breve sombra,
contra tu honor te persuade,
contra mi fama te informa;
miente la seña; el indicio
miente; porque no estas rocas,
á las ráfagas del viento,
las resacas de las olas
esentas se miran tanto,
resistiendo unas á otras,
cuanto mi honor al embate
de agua y viento burla y postra,
quedando á vista del cielo,
siempre altiva, y siempre heroyca:
si has sentido que ese golfo
en su centro no me esconda,
yo me arrojaré, señor,
desde aquí á la procelosa
saña del mar, porque menos
mi vida infeliz me importa,
que tu gusto: sepa yo
que lo es, verás cuán poca
duda me pone el asombro:
el corazon desahoga; habla.
Hérc. Hermosa Deyanira,
é infelice cuanto hermosa,
porque dicha y hermosura
siempre enemigas se nombran:
tu vida en el alma estimo,
porque tu vida es la cosa
que mas mi vida venera,
y que mas el alma adora:
no temo, no, de mi agravio
la egecucion rigurosa,
que bien conozco que al sol
no le embarazan las sombras:
mas como en el mundo nadie
consigo se vive á solas,
y es menester que uno viva
á los demás; es forzosa
desdicha satisfacer
con alguna accion ahora
mas las malicias agenas,
que las desventuras propias.
Hasta matar á esa fiera,
y hasta cobrar tu persona,
toda la Africa he corrido:
un año ha (qué congoja!)
que te perdí; y donde acaba
una duda, empieza otra:
en el poder has estado
de una fiera rigurosa;
el mundo sabe mis ansias,
y este suceso no ignora;
y siendo así que en la duda
y en la verdad hay dos cosas,
la una mi satisfaccion,
y la de todos la otra,
yo quiero cumplir con ambas,
y ha de ser de aquesta forma.
Por mi parte, pues yo soy
quien creo tu fama heroyca,
yo te concedo la vida:
por parte de quien pregona
mis desdichas, te la quito:
cómo podrá ser ahora
quitarte y darte la vida,
Deyanira, una accion sola?
pues fácil es: todos piensan

que moriste entre las ondas,
y yo solo sé que vives;
la voz de tu muerte corra,
y vive para mí solo,
con lo cual á un tiempo logra
mi desengaño tu vida,
y tu muerte mi congoja.
En todos aquestos montes
no hay nadie que te conozca,
y así en ellos estarás
en trage de labradora:
vive, mas yo no te vea;
vive, mas yo no te oyga;
pues con otro nombre...

Dey. Espera,
que es necia, es injusta, es loca
esa determinacion
que contra ti mismo tomas:
por qué has de pensar de ti
tan vilmente que antepongas
la satisfaccion agena,
mi bien, á la tuya propia?
Porqué has de pensar que al verme
contigo, siendo tu esposa,
te han de murmurar, pues ántes
cierras con esto la boca
á la malicia? Tan poco
fias tú de ti, que pongas
duda en tu honor, fomentando
malicias escrupulosas?
Por qué has de pensar de ti,
que habrá en el mundo persona
que piense de ti que has dado
ensanches á tu deshonra?
Ten de ti satisfaccion,
tendránla las gentes todas;
porque si tú tu honra dudas,
quién ha de creer tu honra?
O me imaginas culpada,
ó inocente (aquesto nota):
si culpada, aquese acero
mi pecho infelice rompa;
si inocente, aquesos brazos
mansamente me recojan,
que esto no tiene mas medio,
que el castigo ó la lisonja:
porque en efecto, señor,
sentencia tan rigurosa,
para estar sin culpa es mucha;
para estar culpada, es poca.

Hérc. Bien dices, mas yo tambien
digo bien; que en fin hay cosas,
donde á todos la razon
falta, porque á todos sobra.

Dey. Advierte. *Hérc.* Nada me digas.

Dey. Mira *Hérc.* Nada me propongas.

Dey. Considera. *Hér.* Nada me hables.

Dey. Oye. *Hérc.* Nada me respondas,
que no seré yo el primero,
Deyanira, que conozca
que no esté agraviado, y tome
satisfaccion; porque importa
la satisfaccion agena
á veces mas que la propia.

Dey. Ni yo seré la primera
que use inadvertida y loca
de hechizos para atraer
á sus brazos lo que adora.

Dentro Floro y gente.

Licas. Hácia aquí están.

Floro. Pues entrad
descabellando las copas
de esos árboles. *Hérc.* Qué mal
mis pretensiones se logran!

Salen todos.

Floro. Felice mil veces sea,
Hércules, el dia en que cobras
tanta dicha. *Hérc.* Cómo puede
dejar de serlo el que adora
la virtud de Deyanira,
con quien todo el Sol es sombra?
Vergüenza tengo de que
me vean: qué escrupulosa
la conciencia es del honor!

Flor. Y felice el dia, señora,
en que mi patria os merece

por amanecida Aurora.
Dey. El cielo os guarde mil años,
por tantos favores y honras.
Licas. Dame, señora, tu mano.
Dey. Licas, estés en buen hora,
que en hallarte aquí, parece
que alivio mis penas toman.
Licas. Si espera servirte en algo,
será mi vida dichosa.
Floro. Pues ha sido dicha mia
hallarme en el monte ahora,
venid conmigo, que quiero
ver mi corte venturosa
con tales huéspedes. *Hérc.* Yo
ofrecí á la poderosa
deidad de Júpiter santo,
que el dia (mi mal me ahoga!)
que alcanzase de esa fiera
tan conocida victoria,
(cuantos me ven, me parece
que me culpan y baldonan)
habia de sacrificarle:
y pues tanto me ocasiona
el ser este el monte Oeta,
cuyos vecinos le adoran,
en él quiero, ántes de entrar
en las cortes populosas,
cumplir el voto.
Floro. Y yo quiero
asistir á él, y dar todas
las víctimas: avisad
á cuantos el monte moran,
que con bayles, danzas, juegos,
y con músicas sonoras,
acudan al sacrificio;
y vamos, que entre esas rocas
el templo está soberano. *Vase.*
Hérc. Vamos, Deyanira hermosa,
cielo mio (infierno es mio) *ap.*
gloria mia (y mi deshonra). *Vase.*
Dey. Qué mal Hércules desmiente
con halagos las congojas!
pero yo veré si tantas
penas hechizos mejoran.
Licas, pues quieren los hados
que mi vida á tus pies ponga,
á ese sangriento cadáver
de sus vestidos despoja,
y sin que nadie lo entienda,
con gran secreto los toma,
y llévalos donde yo
estuviere, que me importa. *Vanse.*

Salen Laura y Clarin.

Clar. Floro ha mandado que todos
los rústicos moradores
de Oeta, llenos de flores,
y bizarros de mil modos,
asistan al sacrificio
que á Júpiter soberano
hoy ha de hacer por su mano
el gran Hércules, indicio
dando de agradecimiento
de que al Centauro mató.
Lau. Y tú has de ir allá?
Clar. Pues no?
pues un dia de contento
es hoy para despreciar?
y con notable placer
tengo el primero de ser
que ha de baylar y cantar. *Vanse.*

Salen Deyanira y Licas.

Dey. De ti solo he de fiar,
Licas, aqueste secreto:
Hércules, que á hacer acude
sacrificio, que desnude
sus pieles es fuerza, á efecto
de lavarse el cuerpo, pues
no llega á sacrificarle
á Júpiter, sin lavarle,
quien Sacerdote no es:
sus pieles has de quitar,
sin que lo eche de ver,
y con recato poner
esotras en su lugar;
que como son parecidos
en desaliño y fealdad,

y en poca curiosidad
todos aquestos vestidos,
no llegará á conocellos;
y estar con sangre no es
objecion tampoco, pues
siempre él gusta de traellos
manchados, por vanagloria;
que como á fieras los quita,
con su sangre solicita
hacer del trofeo memoria.

Licas. Solo trato obedecerte,
y cuanto mandas haré,
ya que mi ventura fue
el traerte de esta suerte
donde te pueda servir. *Vase.*

Dey. Si en sus vestidos tenia
Neso hechizo que le hacia
amar, querer y sentir;
sienta Hércules, ame y quiera,
que no mi suerte ha de hacer
que me llegue á aborrecer
Hércules de esta manera.

Suntuoso Templo de Júpiter, con ara y simulacro del Dios. Salen los Pastores con guirnaldas é instrumentos: detras Floro, Licas, y Hércules con el vestido de Neso.

Música. En hora dichosa venga
á estas incultas montañas
el escándalo del tiempo,
y el asombro de la fama.
En hora dichosa venga,
donde sacrificios haga
de Júpiter en su Templo
á la Deidad soberana.

Floro. Este de Júpiter es
el gran Templo, en cuyas aras
ya las víctimas te esperan.

Hérc. Llegaré á darle las gracias
de la pasada victoria
á Júpiter; él me valga,
que no sé lo que en el pecho
siento, que me aflige el alma.

Mús. En hora dichosa venga, &c.

Dey. Con cuánto contento escucho
repetir tus alabanzas!

Hérc. Y con cuánta pena yo
(ay de mi!) llego á escucharlas!
Por salirse el corazon
del pecho, con golpes llama
al pecho.

Dey. Qué es lo que sientes,
que estás sin color? *Hérc.* Yo nada.

Floro. Qué á tal extremo te fuerza?

Lic. Qué accion tan furiosa causa?

Hérc. No sé, no sé lo que ha sido,
que mi sentido arrebata,
ni tan inmenso dolor
no sé (ay de mi!) de qué nazca:
solo se que el corazon
á pedazos se me arranca
del pecho, y que pavorosa
no me cabe dentro el alma.
Ay de mi! todo soy fuego.
Ay de mi! todo soy rabia.

Floro. Qué sientes?

Hérc. Siento un ardor,
que me aflige y que me abrasa:
todas mis voces son rayos,
todos mis alientos llamas;
fuego vierto por los ojos.

Dey. O infelice y desdichada,
que pienso que he dado muerte
á quien mas mi vida ama!

Lic. Dónde sientes el dolor
de esa congoja? *Hérc.* En el alma.
Los vestidos me parece
que me aprietan. *Flor.* Pues desata
la cinta. *Lic.* Quita esa piel.

Floro. Veamos qué tienes?

Hérc. Aguarda,
que con el tosco vestido,
pedazos de carne arrancas.
Ay Floro, que me atormentas;
Licas, que me despedazas.

Licas. Sangre de la hidra tienen

esas pieles que con tanta
fuerza se pegan al cuerpo,
abrasando, hasta que matan.
Dey. La culpa tuvo mi amor,
la pena tendrá mi alma.
Hérc. Huid de mí todos, huid.
Clar. Eso haré de buena gana.
Hérc. Ay de mí! todo soy fuego.
Ay de mí! todo soy rabia:
pero á mí ningun dolor
de mi sentido me saca.
Noble Floro, amigos mios,
grandes Héroes, bellas Damas,
Hércules muere rabiando,
sin saber quién su mal causa:
soberbias cumbres de Oeta,
hoy, para eterna alabanza,
sereis monumento suyo;
dejad, dejad que esas altas
cumbres caygan sobre mí,
ó sobre mí el cielo cayga,
para ver si tanto peso
con tanta fatiga acaba:
áspides tengo en el pecho,
y lazos en la garganta:
mas para qué pido á nadie
mi muerte? esa viva llama,
esa hoguera, que encendida
para el sacrificio estaba,
será mi pira: recibe,
sagrado fuego, en tus aras,
ardiendo en fuego mayor,
aquesta víctima humana,
que á Júpiter le dedico:
á poco me atrevo ó nada,
pues no teme un fuego á otro,
y es mayor el que me abrasa.
Ay de mí! todo soy fuego:
ay de mí! todo soy rabia. *Vase.*
Lic. No pudimos detenerle,
porque con el tacto abrasa.
Floro. Con qué denuedo se echó
en la hoguera!
Dey. Pues qué aguarda
mi amor? Acendrado el oro
de mi fe, en su fuego salga.
Yo á mi esposo di la muerte,
por dar vida á mi esperanza;
pero yo me vengaré
con la mas noble venganza.
Hércules, Señor, Esposo,
espera, detente, aguarda,
y la que en vida te amó,
verás si en muerte te ama,
ofreciéndote la vida
á ti, á Júpiter el alma. *Vase.*
Flor. Detenedla.
Lic. Fue imposible.
Flor. Fénix será de su fama.
Clar. Lindo par de chicharrones
para mi hambre se asan.
Lau. Lindas gallinas se queman.
Clar. Qué aguardas, di, Laura, para
echarte al fuego? *Lau.* Que tú
te eches ántes.
Clar. Bien aguardas.
Floro. Qué trágico fin tuvieron
de Hércules las alabanzas!
Lic. Aquí acabaron sus hechos.
Clar. Y aquí la Comedia acaba,
pidiendo todos rendidos
el perdon de nuestras faltas.

VALENCIA,
EN LA IMPRENTA DE DOMINGO Y MOMPIÉ. 1819.

Se hallará en su librería, calle de Caballeros número 48; asimismo otras de diferentes títulos antiguas y modernas, Piezas en un acto, Saynetes y Unipersonales, por mayor y menor.